

“¿Qué tienen sus palabras? Da órdenes con autoridad...” (Lucas 4, 31-37)

Jesús se encuentra predicando en la zona de Cafarnaún, a orillas del lago de Galilea. Mateo nos cuenta que las gentes *“quedaban asombradas de su doctrina, porque hablaba con autoridad.”* “Autoridad” que se confirma cuando libera a un hombre que tenía un *“espíritu inmundo.”*

Importa el contenido de la predicación, pero tiene mayor importancia quién es el que predica.

Se trata de un argumento recurrente en los Evangelios y hace relación a la necesidad de confirmar con nuestras vidas lo que afirmamos con la palabra. De esa coherencia emanaba la “autoridad” de Jesús.

Hoy sufrimos una presencia abrumadora de la palabra, de la información... pero dentro de este torrente conceptual, ¡qué difícil se nos hace distinguir lo creíble y lo serio!

La palabra está sobredimensionada si la confrontamos a lo vivencial. Muy fácilmente se afirman y dicen cosas que inmediatamente son desmentidas por la realidad. Caemos entonces ante la falta de credibilidad y el relativismo. ¡Cuánta falta nos hacen los maestros “con autoridad”! Es decir, personas que nos hablen desde la vida y desde la coherencia.

El texto que reflexionamos subraya el hecho que la palabra en Jesús era confirmada por hechos extraordinarios que dejaban “pasmados” a quienes los presenciaban. Esa dimensión de excepcionalidad no acompaña nuestras existencias, las cuales se tejen desde la cotidianidad. Ninguno de nosotros deja boquiabiertos a nadie ante la simplicidad de nuestras acciones.

A pesar de lo dicho, considero que la coherencia, la asertividad, la autoridad que emana de una coherencia siempre buscada, no son actitudes menores frente a una cultura que sobredimensiona el relativismo. Ser coherentes reviste hoy dimensiones de excepcionalidad. Habrá quienes la admiren, habrá quienes no entiendan nada y hasta nos traten de anticuados...

Cultivar la autoridad de la transparencia y la coherencia nos pone en sintonía con el carisma Hospitalario. Nuestro Fundador insistía a las primeras hermanas en la fuerza imprescindible del testimonio.

Vivir el proyecto Hospitalario tiene hoy exigencias contraculturales que sólo podremos proponer y exigir desde la “autoridad” que emane de nuestra coherencia.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

